

Voluntario

De Actos Institucionales



Para ser un voluntario cristiano no se puede ser sólo porque sí, sino que se requieren motivaciones debidas a profundas instancias éticas y morales



Para ser un voluntario cristiano tiene que nacer de la vivencia personal de la fe y sentirse movido a ello por el mandamiento principal de Jesucristo: amaos unos a otros como yo os he amado (Jn 13, 34). Y también: *os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis* (Mt 25, 40).

Para ser voluntario se debe tener una capacidad de entrega y de fidelidad en lo cotidiano. En esta forma, el voluntario cristiano da el sentido a la vida, reencuentra los valores de la familia, de la comunidad, del vivir juntos, de favorecer el desarrollo, la justicia social y la paz. Actúa contra el egoísmo en apertura de voluntad y de corazón hacia el Bien común.

No se puede ser voluntario espontáneamente, hay que procurarse la debida preparación, al entusiasmo del impulso inicial hay que unir un gradual y paciente camino de formación y perseverancia. Y hay que notar que los

jóvenes son en este ramo más sensibles a las necesidades humanas. En todo caso siempre se necesitará la pureza de motivación en un compromiso cristiano, una voluntad precisa y determinada; se exigirá virtud, ser fruto de una selección y obtener un acompañamiento.

El voluntariado cristiano no procede de una manera meramente natural, se necesita elevar la filantropía a la altura de la caridad de Cristo y así, reconquistar la conciencia de la dignidad de cada hombre e ir descubriendo nuevos caminos que se irán imponiendo, de acuerdo a las diversas urgencias. Así, se llegará a la solidaridad cristiana. El cristiano vive el voluntariado como don gratuito para servir a Cristo, tal como Cristo ha servido. Se trata de la gratuidad de la caridad. Las múltiples formas de voluntariado dimanan de la misma fuente, Cristo.



Tiene personalidad

El voluntariado es un fenómeno típico de nuestro tiempo, que nos ofrece una reserva inagotable. Es un fruto de la responsabilidad de la entera comunidad. Se inspira en los valores perennes, humanos y cristianos.

El voluntario cristiano es una fuerza de renovación social y política que enfrenta las emergencias estimulando al mismo tiempo a la autoridad responsable para que quite las causas que las han provocado. Más profundamente, es un antídoto a la crisis de significado y de valores, contra el egoísmo y la violencia. Entraña el reto del testimonio del que depende el futuro de la humanidad. Es un testimonio de amor para el hermano y de fidelidad al Evangelio.

La Virgen María desde su “Heme aquí” es el icono del voluntariado cristiano. Ella es el modelo en el que resplandece la misericordia divina; éste es el sentido de la visita de María a la anciana Isabel.



Características del voluntario

Para ser voluntario cristiano de Actos Institucionales de la Archidiócesis de Madrid se necesita:

- 1.** Tener apertura de voluntad y de corazón hacia el Bien común y poseer un coeficiente de civilidad y fraternidad. Por supuesto que una característica fundamental es la madurez.
- 2.** Un estilo de vida más abierto y solidario con los demás sin exclusión, especialmente los más débiles y los pobres; un estilo discreto, generoso, respetuoso de las personas, bien formado en las motivaciones desde principios éticos, con método, alimentado desde raíces espirituales, lleno de esperanza contra la indiferencia.
- 3.** Tener libertad de iniciativa contra el egoísmo, espíritu de trabajo en equipo, organizado y compartido.
- 4.** Un sentido maduro y libre de comunión en la Iglesia diocesana donde todos somos acogidos como hermanos, respetados y valorados desde nuestras peculiaridades y diferencias, bajo la guía e intenciones del Pastor.
- 5.** Distinguirse de otros voluntariados por su motivación evangélica cultivada en la oración, por la educación, la humildad en el servicio, su mansedumbre y el cultivo de la sobriedad y el espíritu de sacrificio.
- 6.** Una pureza de motivación que lo hace transparente; el respiro de su esperanza, constante; y la humildad de su caridad, creíbles. Para dar un testimonio público auténtico como imagen de la Iglesia de Madrid.



Por ello, es conveniente recordar qué actitudes debemos tener como voluntarios de Actos Institucionales:

- 1.** Recuerda que el servicio que está realizando es voluntario y lo haces como miembro de la Iglesia que te ha pedido tu colaboración
- 2.** El gesto y la actitud han de ser siempre de servicio, deferente, atenta, sin prepotencia, cercano a todos y con sonrisa natural permanente.

3. Deberás estar perfectamente informado de cual es tu tarea y función en cada momento, transmitiendo serenidad y equilibrio en sintonía con tu responsable inmediato.
4. Evitarás movimientos excesivos, tanto caminando de un lugar a otro como gesticulando con las manos y brazos.
5. Nuestra presencia ha de notarse en nuestra eficacia; no olvides tener siempre visible tu acreditación para identificarte sin problemas.
6. Cuida tu atuendo. Procura que sea digno para el acto en que participas. Es una muestra de respeto.
7. Estás dentro de una Organización para dar un buen servicio a los hermanos, con lo cual está estructurada de acuerdo con las funciones de cada uno y es necesario atender a las indicaciones de los Jefes de Equipo, Responsables de Sección, Res. De Área y Coordinadores, disciplinadamente, según la jerarquía.
8. No olvides que formamos un equipo unido y que, aparte de nuestro trabajo para la Iglesia de Madrid, hemos de mantener una relación cordial y afable entre nosotros.
9. Si algún asistente al acto actúa de modo inconveniente, no pierdas la serenidad, ni la compostura, tratándolo de resolver con paciencia, buenas palabras y formas. Si esto no es posible, acude a tu responsable inmediato.
10. No olvides que tu disponibilidad total y tu alegría son tus mejores aliadas.

V

ÁREA DE VOLUNTARIOS



Arzobispado de Madrid
Actos Institucionales